

Chacapalpa

"TIERRA GANADERA DE LOS FAMOSOS TIRALAZOS"



Los Tiralazos desfilando por Aniversario



La Comunidad Campesina de Chacapalpa es líder criando ovinos raza Junín. Emulando a la SAIS Túpac Amaru en grandes campos feriales, comuneros chacapalpinos "tiralazos" resultaron laureados por su esmerada producción de ovinos raza Junín, aportando así a la proeza ganadera que es patrimonio de la Nación y enorgullece a las comunidades socias de esta empresa.

TIRALAZOS GALOPANDO A UN FUTURO GANADERO

A lo largo de su historia ha desarrollado actividades pecuarias, principalmente en la crianza de ovinos, debido a la riqueza de sus pastos con comuneros que bregan en el día a día para forjarse un sitio dentro del quehacer ganadero.

Prueba de estos avances es el reconocimiento que diversos criadores locales han recibido en ferias prestigiosas que se desarrollan en la región, como la Feria de Yauris, Expo Oroya, entre otros lugares, donde los "tiralazos" han mostrado ejemplares bien cuidados. Entre las familias que actualmente destacan por la crianza de ovinos figuran Rojas, Hinostroza, Cipriano y otros.

TIERRA DE GRANDES JINETES

La historia de los "tiralazos" en la región central es conocida por las hazañas de sus diestros jinetes. Es de sabiduría popular que cuando el ferrocarril atravesó por primera vez sus dominios comunales, salieron muchos jinetes y lazo en mano fueron tras la "bestia ruidosa" que se desplazaba como un gusano gigante y parsimonioso, para detenerlo, a punta de lazo, no por el desconocimiento del ferrocarril, sino por que el tránsito del tren, había espantado a sus animales.

Desde tiempos remotos, los hombres chacapalpinos han desarrollado el trabajo de piruetas y pruebas de esfuerzo con los caballos, lo que los ha encumbrado como el pueblo forjador de chalanos y a través de los años ha ido presentando exponentes de renombre como Froylán Artica, Leocadio Cano, Leopoldo Guerra, Tegoño Caso, entre otros.

El mérito y diferencia de quienes trabajan como corceles de pura sangre, fue domar caballos criollos, con las características que implica la crianza hípica en Los Andes. En tal sentido, el jinete que usa a su corcel para sus actividades agropecuarias diarias, también trabaja con el aprendizaje de piruetas. Ser un "tiralazo" es una forma de vida ligado al campo y la ganadería.